



Mito Griego: Eros y Psique

En los albores del mundo vivían en Grecia, tres hermosas princesas. La belleza de las hijas del rey era alabada por el pueblo entero. Las hermanas mayores no tardaron en casarse y se fueron a vivir con sus esposos. Psique, la hija menor, no tenía pretendientes. Era bella como el amanecer, sin embargo, ningún hombre se atrevía a seducirla. Todos se admiraban al ver a la bella princesa y empezaron a alabar a Psique como si fuese una diosa. Deseosos por demostrar su cariño a la princesa, los habitantes del reino, olvidaron a la diosa Afrodita. Ella al comprobar que una simple mortal tenía más éxito se enfureció. Mandó a su hijo Eros, a clavar una flecha de amor invisible en su corazón. Pero justo cuando la princesa dormía un rayo de luna, iluminó su rostro. Asombrado ante tanta belleza, Eros quedó prendado de la joven. Desobedeciendo, él guardó la flecha y se marchó.



Con el transcurso del tiempo, el Rey, padre de Psiquis, decidió consultar al Oráculo para indagar sobre el futuro de su hija. Éste le dijo que ella está destinada a contraer matrimonio con un monstruo que la llevará a su cueva. El rey angustiado, se negaba a aceptar tan horrible destino.

El día de la boda organizó la más triste ceremonia fúnebre. Psique abrazó a sus padres que lloraban desconsoladamente. Y luego, se sentó en una roca a esperar que se cumpliera el horrible pronóstico del Oráculo. De pronto, se sintió levantada por una suave brisa y se quedó profundamente dormida, flotando en el aire. Al llegar la tarde, Psique despertó en un viejo bosque. De pronto divisó entre los árboles, un palacio de ensueño. Fascinada, se aproximó, la puerta se abrió en forma misteriosa y la joven se encontró en un hermoso patio. No se veía a nadie, pero escuchó la voz de un ser invisible que le murmuró al oído: - Aquí tienes a tu esposo, bella princesa, este palacio será tu hogar, espero que te guste. Te amo y te prometo que te haré feliz, pero nunca podrás verme. Por eso, me reuniré contigo sólo de noche. No trates de contrariar esto, pues me podrías perder para siempre-.

Cierto día, las hermanas de Psique fueron a visitarla, y sonreían tratando de disimular la envidia que sentían, luego, trataron de interrogarla acerca de quién era su marido. Ella respondió que era un apuesto y joven cazador. Tiempo después, fueron nuevamente a visitarla, y ellas volvieron a preguntarle sobre quién era su marido y ella contestó que su marido era un rico mercader. Luego de su retirada, las dos hermanas concluyeron que su esposo debería ser un poderoso dios.

Cierto día, llegaron sus hermanas con el rostro descompuesto y le exigieron a Psique que develara el rostro de su marido para verificar si era o no un monstruo. Ella aceptó, y en la noche iluminó el rostro de su marido, y descubrió al hermoso dios Eros. Éste al darse cuenta de ello, se perdió en la noche.

Psique sintió un dolor tan inmenso por su partida que se desmayó. Cuando despertó, se encontró tendida en un prado, fue a casa de sus hermanas, y estas no le brindaron ayuda, sólo consejos falsos fruto de su envidia. Psique caminó muchos días en búsqueda de su esposo, cuando un día, encontró a las ninfas, sirvientes de la diosa Afrodita, pidiéndoles ayuda, éstas la condujeron al palacio de Afrodita, aclarándole, que ésta le tiene mucho odio. Al llegar al palacio de Afrodita, ésta le dijo: -Así que tú eres Psique, la princesa que intentó robarme la devoción de los hombres y el corazón de mi hijo, Eros me desobedeció por primera vez, librándote de las garras del monstruo al cual yo te destinaba-. Psique le suplicó verlo, pero ésta la sentenció a superar numerosas pruebas. Afrodita mandó a que mezclen todo el terreno con granos, de modo que ella los debía separar y apilar antes de que se ponga el sol. La joven se sentó en el suelo desalentada. Era imposible que un ser humano llevara a cabo la tarea en un día. Incapaz de pasar la primera prueba, perdía al dios Eros. De pronto Psique, vio el suelo del templo tapizado de hormigas, guiadas por su reina, comenzaron a transportar y a apilar los granos según su clase, tal como lo había ordenado la diosa Afrodita.

Sorprendida la diosa, contempló las cinco pilas de granos que yacían en el suelo. -No puedes haberlo hecho sola- dijo la diosa con enojo. Al día siguiente, la diosa Afrodita despertó a Psique muy temprano y la llevó a orillas de un río. -¿Ves estos carneros que pastan a la orilla del río?, sus vellones son de oro puro, toma una barca y treme un vellón de oro antes que se oscurezca. La joven subió a la barca con el corazón lleno de alegría. -Detente niña- dijeron los juncos, -si sigues remando morirás, los carneros de oro de la diosa Afrodita devoran y despedazan a todos los mortales que se acercan a ellos, te ayudaremos a pasar esta prueba. El potente sol del mediodía adormece a los carneros y estos buscan refugio a la sombra de los árboles. Mientras duermen, puedes recoger los vellones que quedan atrapados en los arbustos del prado. Al atardecer se presentó al palacio de Afrodita y depositó a sus pies dos puñados de vellones de oro. Rabiosa, la diosa apretó fuertemente los labios: -Está bien, has pasado dos pruebas, pero queda la más difícil. Toma esta copa de cristal, sin quebrarla, subirás mañana hasta la cumbre de la montaña que se divisa detrás de esos árboles. En la cima verás un manantial del que brota agua negra, llena la copa en la fuente de agua negra y tráemela sin derramar una gota.



Al amanecer, Psique se puso en marcha, escaló la última roca y se dirigió poseída por la desesperación. Podía ver el agua negra que brotaba del manantial, pero un enorme precipicio le impedía alcanzarla. Se sentó en el suelo. Dejó la copa a su lado y se cubrió el rostro con las manos. Permaneció así un rato largo, hasta que un poderoso aleteo la sobresaltó. Un águila se había posado a su lado y la contemplaba con ternura: -¿acaso no sabes muchacha, que esa catarata de agua negra desemboca directamente en el mundo de los muertos?-preguntó el águila. -Ningún ser viviente podrá coleccionar jamás una gota del reino subterráneo-.

-En ese caso, dijo Psique con tristeza, he perdido definitivamente a mi esposo-.

-Quizás no, hermosa doncella- replicó el águila, -Yo podría llenarte esa copa con agua negra.

Sin decir una palabra, la princesa tomó la copa de cristal y se la tendió al águila, éste le entregó la copa llena de líquido negro. La princesa se despidió de su nuevo amigo y luego se dirigió al palacio de Afrodita, y dejó la copa en la mesa de banquete de la diosa. Al llegar Afrodita a la hora de la cena, miró incrédula la copa de cristal llena de agua negra que se encontraba frente a su plato. Mandó llamar a Psique, a quien contempló en silencio un rato largo. -No sé qué encantamientos empleaste para pasar las tres pruebas- dijo por fin la diosa. Pero cumpliste con tus encargos y tendré que aceptarte como esposa de mi hijo, más eres una mortal y los años destruirán esa belleza que tanto admiraron los hombres. El dios del amor no podrá tener a su lado a una esposa vieja, ve al reino de las sombras y pide a la diosa de las sombras Perséfone que te llene este cofre con el don de la eterna belleza, después podrás ver a mi hijo.

Desalentada Psique, subió los escalones destruidos de una vieja torre, -¿y si saltara?- pensaba mirando al vacío, presa de vértigo. -¿Estás loca muchacha?-, dijo una voz, -si penetras de esa forma en el reino de los muertos, serás eternamente una sombra errante, no te reunirás jamás con tu mortal esposo, ni podrás vivir en el mundo de los vivos-. Psique preguntó -¿Quién habla?- mirando entorno sin ver un alma. -Mis viejas piedras te hablan-, comentó la torre. -¿Y cómo regresaré, mi buena amiga?- preguntó Psique. -consigue dos monedas para Caronte, el barquero de los muertos, la codicia lo hace romper todas las reglas, le entregarás una moneda para que te lleve hasta el palacio de Perséfone y le darás la otra para que te traiga de vuelta. El otro obstáculo es Cancerbero, el perro monstruoso de tres cabezas que cuida el palacio de la diosa de los infiernos. Necesitarás para él dos panes de centeno, le tirarás uno para que te deje entrar y el otro para que te permita salir-.

Psique llegó por fin a orillas del río negro. Muchas sombras se acercaron y ella implorándoles que les diera un pan, inmóvil la joven miraba fijamente el río, sin soltar sus panes. Por fin apareció la barca de Caronte, el viejo miró a Psique con sorpresa -¿Qué deseas muchacha?, tú aun no perteneces a este mundo, vete rápido antes que estas sombras te convenzan- Psique acercó su rostro al del barquero y entre los labios de la joven, Caronte vio mirar una moneda, se apresuró a tomarla y dijo: -Si quieres anticipar el viaje y tienes con qué pagarlo, no te lo impediré-

Psique se bajó de la barca y se dirigió al palacio. Unos gruñidos aterradores la paralizaron frente a ella. Cancerbero le mostraba los colmillos de sus tres monstruosas cabezas. Ella logró controlar el miedo y le lanzó al perro un pan centeno. Mientras Cancerbero lo devoraba, la joven se introdujo en el palacio y se presentó ante Perséfone. -Poderosa diosa- dijo sacando el cofre de Afrodita que llevaba escondido en el pecho. -soy la esposa de Eros, pero soy también mortal. Afrodita no consiente que yo me reúna con su hijo si yo no obtengo de ti el don de la eterna belleza,

-Te daré lo que me pediste, pero ten cuidado. Mi aliento confiere belleza donde brilla la luz del sol. En el reino de las tinieblas sólo engendra muerte.

Psique se inclinó ante los pies de Perséfone y emprendió el peligroso viaje de vuelta. De pronto, vio la luz de sol que se filtraba entre la hierba que cubría la entrada de la caverna. Impaciente, sin percatarse que aún se hallaba en la penumbra, abrió el cofre e instantáneamente la envolvió el sueño profundo de la muerte. Así la encontró Eros, quien se había enterado por sus amigos, de las peligrosas pruebas que su madre le había impuesto a su esposa. El dios alado se arrodilló ante su amada, tiernamente recogió en su puño el sueño mortal y lo devolvió al cofre de Afrodita. Psique abrió los ojos y contempló cautivada el rostro de su esposo que había visto sólo una vez.

-Tu valentía ha sido celebrada por todos los dioses del Olimpo- le dijo Eros. Zeus, el más poderoso de todos, le dijo a mi madre que eres una digna esposa para mí. Te llevaré ahora a la morada de los dioses. Zeus ofreció a Psique la copa de ambrosía que le otorgaba inmortalidad.

Aquel día los hombres oyeron los cantos más hermosos bajar del cielo a la tierra, para celebrar el triunfo del amor eterno.